



HOMENAJE DE LA UNIVERSIDAD

A LA MEMORIA

DE

DON MANUEL BARROS BORGÑO

Rector de la Corporacion



ACTA

DE LA SESION DEL CONSEJO DE INSTRUCCION PÚBLICA
CELEBRADA EN 11 DE MARZO DE 1903



Fué presidida por el señor Domingo Amunátegui Solar, Decano mas antiguo entre los concurrentes.

Asistieron los señores consejeros Varas, Torres, Espejo J. N., Toro, Letelier, del Rio i el Secretario jeneral que suscribe.

El señor Decano Amunátegui manifestó en sentidas palabras que el objeto de la sesion era imponer al Consejo del fallecimiento del señor Rector de la Universidad, don Manuel Barros Borgoño, a fin de que determi-

nara los honores fúnebres que debieran tributarse a su memoria.

Lamentando profundamente el Consejo tan desgraciado acontecimiento, acordó por unanimidad de votos lo siguiente:

1.º Dejar en el acta de la presente sesion testimonio especial de su pesar, i enviar a la viuda del señor Barros una carta espresándole los sentimientos de esta corporacion.

2.º Trasladar los restos al salon central de la Universidad i acompañarlos en cuerpo al cementerio, invitando con tal objeto a todas las Facultades por conducto de sus decanos respectivos.

3.º Invitar de igual manera a los rectores i profesores de los liceos de Santiago, haciéndoles presente el agrado con que el Consejo veria que sus alumnos concurrieran a esta ceremonia.

4.º Costear los funerales i comunicar al Gobierno esta resolucion.

El señor Decano Amunátegui fué comisionado para entregar los restos del señor Barros Borgoño en la Universidad, i el señor consejero Letelier para pronunciar el discurso fúnebre en el acto de la inhumacion.

DOMINGO AMUNÁTEGUI S.,
Rector Interino.

Luis Espejo V.,
Secretario Jeneral.



Samuel Warren Doxson

ACTA

DE LA SESION DE LA FACULTAD DE MEDICINA I FARMACIA
CELEBRADA EN 12 DE MARZO DE 1903

Presidió el señor Decano Dr. R. del Rio i asistieron los señores Anrique, Benavente, Bürger, Carvallo E., Corvalan M., Cienfuegos, Cádiz, Ghigliotto, García Guerrero, González, Ibar, Körner, Maira, Miranda, Muhm, Oyarzun, Puyó, A. del Rio, Servat i el Secretario que suscribe.

El señor Decano da a conocer el objeto de la sesion i la Facultad acuerda lo siguiente:

1.º Asistir a pié al cementerio, presidir el duelo i despedirlo en la puerta de la Necrópolis;

2.º Enviar una nota de pésame a la señora viuda del doctor Barros Borgoño i familia.

3.º Comisionar al profesor don Ventura Carvallo E. para que hable en la Universidad, a nombre de la Facultad, i al profesor don Octavio Maira para que haga el elogio fúnebre en el cementerio, a nombre del Cuerpo de Profesores de la Escuela de Medicina;

4.º Enviar una corona, en nombre de la Facultad de Medicina i Farmacia, al señor Rector de la Universidad, profesor don Manuel Barros Borgoño; i

5.º Nombrar una comision para recojer fondos a fin de erijir en la Escuela de Medicina un busto que recuerde la memoria del eminente profesor.

La comision quedó compuesta por los señores R. del Rio, presidente; Gregorio Amunátegui Solar, secretario; Octavio Maira, tesorero, i los señores Mamerto Cádiz i Luis Puyó M.

Se acordó tomar la resolucion de estos acuerdos sin esperar la aprobacion del acta.

Con esto se levantó la sesion.

R. DEL RIO,
Decano.

Gregorio Amunátegui S.,
Secretario.

La comision quedó compuesta por los señores R. del Rio, presidente; Gregorio Amunátegui Solar, secretario; Octavio Maira, tesorero, i los señores Mamerto Cádiz i Luis Puyó M.

Se acordó tomar la resolucion de estos acuerdos sin esperar la aprobacion del acta.

Con esto se levantó la sesion.

R. DEL RIO,
Decano.

Gregorio Amunátegui S.,
Secretario.

DISCURSO

DE

Don Domingo Amunátegui Solar

Rector interino

PRONUNCIADO EN EL SALON CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD
AL DESPEDIR EL CORTEJO FÚNEBRE

Señores:

La Universidad se despide con dolor de uno de sus miembros mas queridos i laboriosos.

A sus relevantes dotes de cirujano, don Manuel Barros Borgoño agregaba las de eximio profesor.

Desde hacia muchos años el prestigio de su nombre traspasaba el recinto de esta casa i los límites de la ciudad.

No ejercia cargo alguno en el gobierno político del país; pero su carácter entero, su probidad nunca desmentida, su vasta ilustracion, le daban extraordinaria influencia en la direccion de los negocios públicos.

El doctor Barros Borgoño formaba parte del gobierno moral e intelectual de su patria.

Nombrado en los primeros meses de 1901 Rector de la Universidad, ha caido en la mitad de la tarea.

La obra realizada por él ha sido inmensa, pero ha quedado sin concluir.

Ha muerto a una edad en que muchos estadistas i hombres de ciencia empiezan.

Parecia un roble pronto a desafiar toda clase de tormentas.

El rayo, sin embargo, lo ha tendido en un segundo.

Los hombres que en esta tierra toman interes por el progreso de la cultura, recordarán siempre que en el rectorado que acaba de terminar, la Universidad ha llevado a cabo grandes proyectos merced al esfuerzo infatigable del doctor Barros Borgoño: el Internado Nacional, el Liceo Santiago número 2, el Instituto de Comercio de Iquique i el Liceo Superior de Niñas.

El doctor Barros Borgoño juzgaba necesaria la existencia de colejos para esternos en todas las ciudades, pero tenia tambien fé en los beneficios del internado.

Creia que este réjimen, no solo aleja a los alumnos de los peligros de la calle, sino que ademas contribuye a dar vigor i elevacion al carácter.

Estas fueron las razones, i no mezquinos móviles de rivalidad, que le impulsaron a pedir la creacion del Internado Nacional.

El doctor Barros Borgoño no sentia miedo a la competencia escolar. Pensaba, por el contrario, que la luèha de las doctrinas i de los sistemas hace nacer noble i fructuosa emulacion.

Espíritu abierto a las tendencias modernas, era enemigo de someter a todos los jóvenes a un mismo plan de estudios.

Tenia la conviccion profunda de que a Chile le estaba reservado un brillante porvenir económico, i comprendia, por lo tanto, la necesidad de ir formando, en establecimientos adecuados, a los futuros dueños del comercio en esta rejion del mundo.

Este fué el oríjen del Instituto Industrial i Comercial

de Iquique, i de los cursos de aplicacion establecidos en diversas comarcas de nuestro territorio.

Al mismo tiempo, el doctor Barros Borgoño prestaba el auxilio de su voluntad poderosa a la idea de organizar un liceo superior de mujeres, destinado a aquellas alumnas que sienten en su alma la vocacion del majisterio.

Nadie protejió mas que él a los hijos del pais cuando reunian las condiciones de seriedad i competencia indispensables para el desempeño de una cátedra o para la direccion de un liceo; pero igualmente fué uno de los mas ardorosos i convencidos defensores de los maestros extranjeros.

Deseaba que los alumnos distinguidos de nuestros establecimientos de educacion, sin esceptuar personas ni colejos, fueran enviados por el Gobierno a perfeccionarse en Europa i Estados Unidos; i pedia con frecuencia la inversion de los caudales públicos para mantener esa corriente intelectual i profundamente civilizadora de los profesores europeos i norte-americanos.

Però ¡con qué fin seguir esponiendo sus ideas i proyectos!

La muerte le ha derribado de un golpe, cuando amigos i compatriotas concebian grandes esperanzas en su actividad e intelijencia.

Sírvanos de consuelo en esta hora suprema el recuerdo de sus innegables virtudes.

DISCURSO

DE

Don Ventura Carvallo Elizalde

PRONUNCIADO EN EL SALON CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD
A NOMBRE DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Señores:

Si es fácil llegar, al borde de una tumba que se abre, a depositar una corona de flores, no lo es siempre, cuando se trata de tributar el último homenaje a la memoria del estinto.

En presencia de un sepulcro no hai sér alguno que haya adolecido de defectos; no hai hombre que no se haya revelado como modelo de virtudes para el hogar i para la patria. El espectro de la muerte impone, la amistad arrastra i la conciencia lo juzga todo, al traves de un prisma cuya luz solo resplandece con los colores de lo bueno, de lo justo i de lo ideal; el corazon obedece i la palabra, traicionando a menudo el pensamiento exalta bondades i méritos imaginarios.

Pero hoi, que la Facultad de Medicina i Farmacia me ha honrado, confiándome su representacion ante este féretro, que guarda los restos del malogrado amigo Manuel Barros Borgoño, la tarea es sencilla: sobra la materia, i es la palabra la que falta para traducir fielmente el sentimiento.

Sigamos sus pasos desde las aulas del Instituto Na-

cional, desde ese plantel de educación, modelo en esa época bajo la severa i sábia dirección de Barros Arana; contemplemos al estudiante de medicina en las lúgubres salas de la vieja Escuela Médica, i, algo mas tarde, en el centro del movimiento progresista de la Escuela francesa; por fin, concretémonos a la labor del hombre de profesion.

Como estudiante era Manuel Barros el primero en sus cursos, no necesitaba de los libros, atendia a la palabra del maestro, i su prodijiosa memoria, su inteligencia clara i su facilidad de asimilacion, le bastaban para ser sobresaliente i atraer hácia su persona las simpatías de sus maestros i el respeto de sus condiscípulos.

El Supremo Gobierno supo mas tarde premiar los esfuerzos del estudiante de medicina, enviándole a Europa, i protejiendo así un talento que era necesario cultivar para el progreso de la ciencia patria i para el bienestar de la humanidad.

Manuel Barros regresó al país con el título de médico, otorgado por la Escuela de Paris, trayendo las innovaciones que recién se introducian en la cirugía con el portentoso descubrimiento del célebre profesor de la Universidad de Edimburgo, J. Lister, lo que significaba una verdadera revolucion en el arte de curar, i llegó precisamente en la época en que esos conocimientos eran indispensables para salvar la vida de miles de ciudadanos, que habian caído al servicio de la patria en la campaña Perú-boliviana.

Barros se apresuró a servir en el puesto que el deber le señalara. Sirvió con entusiasmo i con talento.

En el año de 1882, fué nombrado profesor de clínica quirúrgica. Se dedicó por completo a la enseñanza i su

espíritu de organizacion todo lo trasformó. Puede decirse, que desde entónces se conoció en este pais lo que en realidad era la enseñanza de la clínica. Su vasta ilustracion le permitió dilucidar con precision i claridad los temas mas complicados, i su fama atrajo a esa cátedra a médicos i estudiantes.

Deja en la Escuela Médica un vacío i en la Facultad de Medicina un asiento mui difícil de ocupar. Un profesor de clínica no se improvisa, se forma con la práctica de los años, con el estudio i la esperiencia.

La nueva Escuela le debe en gran parte su suntuoso edificio.

Como decano, en varios períodos consecutivos, vijiló cón singular celo la marcha de la Escuela, formó laboratorios e imprimió un rumbo práctico i esperimental a la ciencia médica confiada a su sábia direccion.

Barros no vivió la vida vulgar; no conoció distracciones. Su entretencion era el libro, su felicidad el hogar i la atencion del enfermo. El teatro era su clase. Gozaba enseñando familiarmente a sus alumnos, quienes quedaban estasiados en presencia de tan vasta erudicion.

Hablaba de política como de historia, de medicina como de matemáticas; mucho habia leído i mucho habia asimilado.

El hombre que habia vivido entre los libros, que habia enseñado, que queria seguir enseñando i que deseaba un rumbo de progreso franco i sério para el porvenir de la instruccion pública, era el llamado a rejir los destinos de esa instruccion. El Claustro Universitario así lo comprendió i lo elijió Rector de la Universidad del Estado. No he esperimentado en mi vida satisfaccion mayor que la que sentí el dia en que por una feliz coin-

cidencia del destino me tocó poner mi firma en el decreto de su nombramiento.

Corta, mui corta, pero mui fructífera a la vez fué su labor como rector. Tanto le preocupó la responsabilidad de su puesto, que vijilaba hasta los mas ínfimos detalles. Concibió i llevó a cabo el Congreso de Enseñanza i en las sesiones de ese Congreso, el estudio de los cien mil problemas que tuvo que abordar, agotó sus fuerzas i concluyó su vida.

Manuel Barros ha muerto, dejando trazado el rumbo a su sucesor. Ha caido en el servicio del pais; ha caido abrumado por el peso de una labor tan magna como ingrata.

Si una voz trató cruelmente de apagar sus méritos, mil voces i muchas jeneraciones bendecirán su memoria.

Hombre de vida ejemplar i de talento superior, merece el respeto i la consideracion universal.

Recibe, amigo querido, este último tributo que os rindo en nombre de los compañeros de la Facultad de Medicina i Farmacia.

DISCURSO

DE

Don Domingo Amunátegui Rivera

Ministro de Instrucción Pública

PRONUNCIADO EN EL CEMENTERIO A NOMBRE DEL SUPREMO
GOBIERNO

El Gobierno de la República se asocia al sentimiento nacional lamentando la pérdida que para la ciencia i para la cultura del país significa la prematura muerte del rector i profesor de la Universidad de Chile, don Manuel Barros Borgoño.

Tenia el señor Barros Borgoño su cerebro lleno de brillantes ideas, era sano de corazón i firme de carácter; con esas cualidades hizo el camino de la vida en condiciones que le granjearon jeneral estimación, i si en ocasiones sus actos fueron tema de apreciaciones diversas, es hermosa corona para su labor el reconocimiento de los servicios eminentes que le deben la ciencia especial a cuyo cultivo dedicó sus mejores esfuerzos; sus conciudadanos cuyos dolores supo siempre solícito i afectuoso mitigar; i la patria, que mucho le agradece los que le prestara en cada ocasion de peligro o de quebranto i sobre todo los que dedicó a su progreso intelectual; méritos indiscutibles, presididos por aquel espíritu finísimo que pudo unir a la práctica de una pro-

fesion demasiado humana los mas delicados sentimientos de lo bello.

Hombres de tales condiciones no se reemplazan fácilmente, i al rendir homenaje al que hoi desaparece del escenario de la vida i de los servicios administrativos del pais, el Gobierno recuerda los trabajos del distinguido funcionario que, dentro de su criterio, obró siempre con levantado espíritu.

DISCURSO

DE

Don Valentin LetelierPRONUNCIADO EN EL CEMENTERIO A NOMBRE DEL CONSEJO
DE INSTRUCCION PÚBLICA

Señores:

Agobiado por la consternacion de esta pérdida tan sorpresiva, tan irreparable i tan dolorosa, vosotrós escusareis el que no tenga yo en estos momentos serenidad de espíritu para esbozar i juzgar la parte de tarea que en su rápida existencia alcanzó a ejecutar el ilustre estinto. Aun cuando ello signifique revelar una flaqueza de ánimo, confieso que ante su ataud no puedo ejercitar mas facultad que la de la memoria, la memoria del corazon, para recordar aquella figura hermosa, gentil i arrogante que, por doquiera, iba captándose e irradiando simpatías, para recordar aquel hombre tan ricamente dotado por la naturaleza, que, sin hipérbole, se le podía tener por un dechado de prendas i virtudes singulares; para recordar, en fin, aquel amigo, con cuya alma mi alma se habia hermanado desde hacia treinta i cinco años, en la comunión de unos mismos ideales i de unas mismas esperanzas.

Aquéllos que solo le conocieron de léjos como hombre austero, de accion i de lucha, acaso no prestarán

crédito a mi palabra si digo que Manuel Barros Borgoño era de una naturaleza estremadamente sensible i delicada, por manera que en las cuerdas de su alma, como en las de un harpa eólica, repercutian i jemian todas las inquietudes de los defensores de la buena causa, todos los ayes de la porcion mas desvalida de los pueblos.

Su espíritu brillaba por una clarovidencia extraordinaria, i ningun problema político o social le sorprendia desprevenido. Si como profesor estaba al cabo de los últimos adelantos de la medicina i de la cirujía, como educacionista seguia con vivo interes el desarrollo de la pedagogía, i como político se asimilaba dia a dia las mas avanzadas doctrinas de la ciencia del Gobierno. Merced a esta incansable consagracion al estudio, su espíritu reparaba dia a dia la savia de su vitalidad i ostentaba en los círculos científicos, tanto como en los círculos sociales, una lozanía exuberante, prometia una juventud perpetua.

Era de una probidad intelectual absoluta, porque con la misma fe con que otros profesan una religion cualquiera, él no profesaba ninguna, i en todas ocasiones, sin hacer alardes impertinentes, trataba de conformar sus actos con sus convicciones.

Aquella conducta de Manuel Barros Borgoño era, particularmente, de admirar en la sociedad chilena de nuestros dias, porque aquí la firmeza de convicciones pasa hoi por sectarismo, es dar escándalo el manifestar opiniones que no concuerden con las creencias tradicionales, i el debilitamiento de los caracteres ha creado el hábito de la inconsecuencia. Sea por cobardía moral, sea por causa del predominio que los motivos utilitarios ejer-

cen sobre los espíritus vulgares, sucede que, por lo jeneral, el hombre es uno en el hogar, cuando está rodeado de su mujer i de sus hijos; otro en el club, cuando se encuentra en medio de una sociedad masculina; i otro en la vida pública, cuando se siente fiscalizado por todos sus conciudadanos. Pero, a diferencia de aquellos que por miedo, por ambicion o por miras de lucro, ocultan sus convicciones o aparentan profesar las ajenas, Manuel Barros Borgoño era un mismo hombre en todas partes, i su conducta tenia la característica inflexibilidad de la línea recta.

A la vez, sabia hermanar su inflexible firmeza de convicciones con tanta dulzura de carácter, con tal suavidad de formas, que aquel espíritu esencialmente radical, radical en todo, radical sin miedo a consecuencia alguna, pasaba para muchos casi por un pensador de corto vuelo, casi por un liberal tímido i moderado.

Era tan increíblemente modesto, que con la mayor sinceridad juzgaba superiores a sus aptitudes i merecimientos todos los cargos que se le ofrecian. Puedo atestiguar que solo por modestia no quiso aceptar en 1896 la jefatura del Ministerio que debia presidir las elecciones de aquel año, i que mas tarde hubo que vencer su resistencia para que aceptara la candidatura de rector de la Universidad.

Entretanto, es la verdad que estaba dotado de tan varias aptitudes i conocimientos, que en la sociedad o corporacion donde ingresaba, al punto i sin proponér-selo, tomaba asiento entre los primeros. En una palabra, Manuel Barros Borgoño fué a la vez un hombre de ciencia, de accion i de ideales, que sabia lo que queria, sabia lo que hacia i sabia a dónde iba.

Señores: día a día desaparecen del escenario del mundo individuos que no han desempeñado en él papel alguno, que no han cooperado en lo menor al progreso social i que durante toda su vida no han hecho otra cosa que vivir. Cuando algunos de estos individuos muere, se puede decir propiamente que no ha muerto nadie. Mas, cuando hombres como Manuel Barros Borgoño caen, de repente, a la manera del roble vigoroso derribado por el vendaval, desaparecen, dejando en todos la sensación de que su obra ha quedado inconclusa, i los que continuamos en la tarea i en la lucha nos sentimos mas débiles i mas solos, porque en cada uno de esos casos, mas que un hombre, hemos perdido una fuerza.

Al darle, en nombre del Consejo de Instrucción Pública, el adiós de la eterna despedida, me lisonjea la esperanza de que la juventud, a cuya educación consagró sus últimos afanes, guardará su memoria, imitará su ejemplo i reconfortará con su aliento vigoroso a los que quedan encargados de continuar la obra moral del ilustre estinto.

DISCURSO

DE

Don Octavio Maira

PRONUNCIADO EN EL CEMENTERIO A NOMBRE DEL CUERPO
DE PROFESORES DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Señores:

Al borde de esta tumba no se viene a derramar lágrimas, que éstas no brotan cuando la desgracia nos anonada.

Ha desaparecido un hombre superior, que supo hacer de su vida un ejemplo de austeridad, de honradez i de patriotismo; un hombre que llegó a ocupar los primeros puestos, no por satisfacer ambiciones que habrían sido sobradamente justificadas, sino por obedecer a las exigencias de sus compañeros i amigos, i acaso contrariando con ello sus propios deseos.

No cabían en su pecho, abierto francamente a los mas nobles ideales del espíritu, las bajas pasiones ni las intrigas palaciegas; surjió su personalidad, ajigantada por sus propios méritos; i con esa fuerza irresistible que le daban un talento superior, una honradez acrisolada i una rectitud a toda prueba, hubo de imponerse a amigos i a adversarios.

No hace mucho, un distinguido colega arjentino, en ocasion solemne, le proclamaba la figura mas culmi-

nante de la medicina en América; se le arrebató, pues, al profesorado de nuestra Escuela, en cuyo nombre hablo, al maestro más eminente, que durante 25 años había hecho de su cátedra un sacerdocio.

Hombre de ideas acentuadamente liberales, había puesto al servicio de la enseñanza pública todos sus esfuerzos i su poderosa iniciativa para imprimirle resueltamente otros rumbos, para implantar nuevos métodos i para hacer, una vez por todas, la verdadera educación razonada i científica.

Ante los despojos de un hombre, cuya vida fué toda un ejemplo i una enseñanza, sus colegas de profesorado se sienten orgullosos de poder entregar a la veneración de propios i extraños el recuerdo de quien no supo sino recibir agradecimientos i cosechar bendiciones.

El profesorado de la Escuela de Medicina me encarga darle aquí el eterno adiós al compañero i al amigo, i guardará su memoria como un digno objeto de su veneración i de su orgullo.

DISCURSO

DEL

Señor Federico HansenPRONUNCIADO EN EL CEMENTERIO A NOMBRE DE LOS PROFESORES ALEMANES ESTABLECIDOS EN CHILE

Señor Ministro, señores:

Me cabe el honroso encargo de hablar en nombre de los extranjeros que militan en las filas del profesorado chileno.

Presenciamos en esta tierra un espectáculo interesante. Vemos que una nación joven, con energía i resolución, se esfuerza por igualar en los progresos de la civilización, los pasos de las naciones mas adelantadas.

La implacable muerte acaba de arrebatrar a uno de los jefes mas caracterizados de este movimiento intelectual.

En todos los tiempos, los poetas han ensalzado la muerte del guerrero que muere gloriosamente en el campo de batalla. Don Manuel Barros murió como el guerrero.

Ha muerto gloriosamente despues de haber ganado una victoria, pues una victoria fué para él el gran Congreso Pedagójico, insigne documento del grado de cultura alcanzado por el pueblo chileno.

Nos asociamos al duelo de nuestra segunda patria, que acaba de perder a uno de los mas nobles de sus

hijos. Nos asociamos al duelo del venerable anciano que, con don Andres Bello i con don José Rufino Cuervo, forma la brillante triada que relumbra entre los sabios americanos.

Si hai consuelo en una pérdida tan dolorosa, sea nuestro consuelo la conviccion de que mas vale el bien de la comunidad que las personas.

La muerte de un solo hombre, por mas eminente que sea, no podrá detener la marcha de una nacion resuelta a avanzar en el camino del progreso con paso firme e infatigable.

DISCURSO

DE

Don José M. L. de Guevara

PRONUNCIADO EN EL CEMENTERIO A NOMBRE DEL LICEO
DE VALPARAISO

Señores:

Con el mismo teson con que el hombre penetra en las entrañas de la tierra para arrebatarse sus mas valiosos tesoros, la muerte inexorable salva las barreras de lo eterno para despojar a la humanidad de los seres que le han consagrado los mejores i mas poderosos esfuerzos de su intelijencia.

¿Acaso no tiene la muerte quien la dirija en su afan destructor?

Si así fuera, no nos veríamos consternados por el dolor en este sitio que ha de guardar los restos de un hombre que recibió el bien, en todas sus manifestaciones, para devolverlo multiplicado a sus semejantes.

El doctor Barros nada guardó para sí: las bondades de su corazon sirvieron siempre al aflijido, i las dotes de su fecundo i laborioso espíritu, puestas al servicio de la enseñanza, marcaron a ésta rumbos que aseguran a la juventud i a la patria un brillante porvenir.

La instruccion pública pierde en el señor Barros uno de sus mas constantes i poderosos impulsores, i el vacío

que en ella deja será siempre motivo de dolorosos recuerdos:

El liceo de Valparaiso, en cuyo nombre hablo, débele al señor Barros especial afecto, i por ello le envía a su tumba la espresion de su respetuoso cariño, cariño indestructible, porque él está basado en profunda i justiciera estimacion.

